

Europa a golpe de crisis

EUGENIO BREGOLAT*

LA VANGUARDIA, 27.03.10

Se acaba de hacer público el documento producido por el grupo de reflexión convocado por el presidente de la Generalitat sobre el futuro de Europa. Es una contribución desde Catalunya a los trabajos del grupo de reflexión que sobre el mismo tema y a escala europea preside Felipe González, que en breve presentará sus conclusiones.

Quisiera centrarme hoy en dos de los aspectos del documento recién publicado: la gobernanza económica y la política exterior de la Unión Europea.

El grupo de reflexión catalán constata que las divergencias en política económica son incompatibles con la unión monetaria, como la crisis económica ha puesto de relieve hasta la saciedad. Los países del euro se hallan en una encrucijada. O funciona la solidaridad, con las fórmulas y contrapartidas que convenga, para evitar que alguno de sus miembros sea arrastrado por la corriente, o el euro se vería en entredicho, y, con él, la idea misma de Europa. Incluso el sistema financiero global, todavía en la UVI, sufriría sus consecuencias.

Los miembros del euro han dejado claro que se hará lo que sea necesario para evitar que un país en dificultades se hunda. Arrimar el hombro, por muchos reparos que pueda generar, es el mal menor.

Más allá de la emergencia, se impone la integración de las políticas fiscales, un ministerio de Hacienda para los países del euro, e incluso la

unificación de la política económica en su más amplio sentido. En cuanto a la política exterior, el grupo de reflexión concluye que sólo si habla con una sola voz Europa podrá desempeñar un papel relevante en el mundo.

Una sola voz presupone una sola voluntad. Pero resulta que el mecanismo de formación de la voluntad europea en esta materia sigue, con el tratado de Lisboa, rigiéndose por la unanimidad, es decir, por el veto. Sus carencias son aún mucho mayores que las del euro.

Es como si los bancos centrales de los países de la eurozona retuvieran políticas monetarias propias y el Banco Central Europeo sólo pudiera actuar cuando hay un consenso de aquellos para que lo haga. O como si en un Parlamento los diversos grupos políticos representados tuvieran derecho de veto en el proceso legislativo.

La creciente irrelevancia de Europa en el mundo está a la vista. Barack Obama dijo, en julio pasado: "El siglo XXI vendrá determinado por la relación entre Estados Unidos y China". Más claro, agua.

En Copenhague, Europa quedó marginada. Dijo Paul-Henri Spaak, hace ya medio siglo: "En Europa no hay países grandes y pequeños; todos son pequeños, lo que pasa es que algunos todavía no se han enterado". Incluso los tres mayores países de la UE son hoy de segunda división, ante Estados Unidos y China, y dentro de algunas décadas, con el auge de India, Brasil y tal vez alguno más, serán de tercera. Los países europeos sólo volverán a primera división si son capaces de decidir por mayoría, abandonando el veto, y, en consecuencia, hablan con una sola voz siempre, y no sólo cuando hay consenso. La conciencia política

Europea no ha madurado aún lo suficiente para aceptar un mecanismo de formación de la voluntad colectiva por mayoría, ni siquiera cualificada.

El punto final del proceso sería un solo ministerio de Asuntos Exteriores europeo, en lugar de los 27 (más la alta representante) actuales, y una sola embajada en Washington o en Pekín, en vez de las 27 (más la de la UE) actuales. Con una política exterior unificada apoyada en una política económica y una defensa igualmente integradas, el G-2 pasaría a ser un G-3, Europa volvería a ser una gran potencia. Está claro que todo ello implica la integración política. ¿Es esto una utopía? ¿Es algo que queda para nuestros biznietos? Sólo el tiempo podrá contestar a estas preguntas.

Europa se ha hecho a golpe de crisis y hay que esperar que la actual dé un buen impulso a su largo proceso de integración. Si esta crisis no hace despertar la conciencia europea, decía Felipe González hace poco, es que ya estamos muertos. *To be or not to be, that's the question.*

*E. BREGOLAT, ex embajador de España en China